

inconsciente, fuente del ser, manantial de palabras, de fantasías, de deseos, de donde surjo: ajenidad que hace posible mi propiedad.

Dialéctica y paradójica, esta relación es, a la vez, de amor y de guerra. Entre mi conciencia y las otras hay un hiato incolmable: la nada. De ahí que mi conciencia quiera ser la única, pues como tal se concibe ante la imposibilidad de saltar el bloqueo que la define. Por ello, ha declarado a las demás conciencias una hegeliana guerra a muerte, a la vez que ha aceptado pariguales declaraciones bélicas de las otras conciencias. Bajo el epígrafe pertinente de Hegel, Simone de Beauvoir pone en escena esta guerra infinita en *La invitada*.

Soy libre, en principio, porque persigo la muerte del otro, intentando aniquilarlo por la violencia o neutralizarlo por el sometimiento. La libertad es, en este primitivo y salvaje estadio del ser, la persecución a muerte del otro. Cuanto más me rehúse, más fácil será que lo posea, enamorándolo (o sea, encadenando su libertad sin destruirla) o logrando su resignación (instalándome como otro en él, definiéndolo, convirtiendo su libertad en una abstracción).

¿Cómo es posible una ética compatible con la libertad? He ahí el nudo gordiano de la ontología moral de Sartre. Si mi libertad busca someter o aniquilar al otro, es posible codificar como ético el poderío triunfante, proclamar que es bueno el fuerte, como sostiene Nietzsche. Pero, a la vez que bélico, el hombre, animal ambiguo (hipotético, diría Sartre) ha consagrado (nunca mejor dicho: ha reconocido como sagrado) algo que se otorga fuera de la economía, algo que es bueno sin tener contrapartida, precio, canje: el *don*.

A partir de esta gratuidad, Sartre imagina la moralización del mundo como un objetivo que el hombre instala en la historia para mediatizarla y liquidarla, ya que la historia registra, normalmente, la guerra de las conciencias, con armas y cadenas. Libertad que reconoce la libertad del otro y se reconoce libre en ese reconocimiento. Es decir, justamente lo que los hombres no han hecho nunca y que *deben hacer* (he aquí por qué hablamos de moral) para adquirir, claramente, el ser de los hombres, el ser-humanos.

La libertad

Queda dicho que la moral sartreana se monta, sin resolverse, como proyecto sobre el escenario dramático que constituye una tensión entre la libertad que aniquila o somete las otras libertades (la libertad de los otros) y la libertad que reconoce la libertad de los otros y se reconoce en ella.

Bien, pero, ¿qué es esta libertad? Sartre connota la categoría de libertad con varias caracterizaciones, a saber:

1.º *Como dato*: al hombre le es dado ser libre, la libertad es, en él, un dato original. Pero también le es dado al hombre ser social e histórico, o sea, vivir su libertad como una alienación, sometida al otro, lo cual hace de la vida un destino. La libertad, por tanto, es negatividad, motor y fin de la historia, pero no realidad de la historia: la realidad de la historia es alienación. Sin poderse fundir con la sociedad que

aliena ni superarla hacia el Reino de la Libertad, el hombre es este animal contradictorio, cuya doble naturaleza le hace pensar su libertad como potencia y como utopía negativa. Lo «natural» (en tanto dado y originario) de la libertad aproxima a Sartre a la ideología liberal, cuyo arranque es ese espacio libre e individual del hombre que se codifica en un catálogo de derechos que ninguna ley puede, legítimamente, avasallar, de modo que su avasallamiento, aunque sea legal, es siempre ilegítimo.

2.º *Como lo insondable*: la libertad es algo que está por encima de lo posible, y lo imposible, en una dimensión de abismo, de aquello que no tiene fondo. El hombre, en el humanismo sartreano, ha ocupado el lugar del Dios ausente, una de cuyas características es la libertad creadora absoluta.

Esto implica que la libertad es exigencia y capacidad de inventar medios y establecer un orden. Tiene un costado mágico y optimista que apoya el deber sobre el poder: *Tú debes todo lo que puedes*. Pero como lo abismal de la libertad es el individuo, el ejercicio de la libertad lleva a la guerra de las libertades que analizamos antes, y que Nietzsche propone resolver en favor del más fuerte, y Sartre propone resolver por un reconocimiento universal de la libertad del otro. Hay un cierto *fideísmo de la libertad*, que consiste en la confianza que el hombre tiene en la libertad incondicionada.

A pesar de ello, la libertad no es amable porque es negatividad productiva, que atrapa su infinito en el infinito del ser que, en su estado de pureza, tampoco es amable, porque es pura exterioridad indiferente. En conclusión, la libertad opera negativamente sobre un campo infinito en el cual inscribe diferencias y sentidos, que la van realizando, pero también la van sometiendo a sus realizaciones, de las que deberá liberarse en el momento sucesivo y así en infinitos *décalages*.

3.º *Como posibilidad*: la libertad se realiza en la historia, escenario de la alienación. No puede prescindir de ella, que es su alteridad y su opositor dialéctico. ¿Cómo se resuelve esta contradicción? Podríamos decir que no se resuelve, y por ello la libertad moviliza infinitamente la historia hacia la Ciudad de los Fines. O también podríamos decir que se resuelve a posteriori como estadio del conocimiento, y así el hombre libre es aquel que, después de haber vivido, puede decir: *He hecho lo que he podido*. El horizonte de la libertad posible es algo que no se ve en la historia, sino que se produce ejerciendo la libertad y acotando un campo que resulta del enfrentamiento de la libertad como virtualidad y la alienación como sistema de condiciones históricas objetivas.

4.º *Como productividad*: es éste el aspecto antropológico más importante de la libertad, pues trata de la identidad del hombre como el ser que es lo que hace, lo que produce, o sea, el hecho por el hecho, producido por el producto.

Un modelo elemental de esta creatividad humana es, de nuevo, Dios, que crea (produce ser-en sí) a partir de la nada. En este orden, el hombre no crea nada, sino que descubre o redescubre lo existente. *Desvelar es crear lo que es*. Aun el sujeto más conservador es, según estas consideraciones, inventor, productor, renovador. Para conservar una institución en el tiempo conforme a un proyecto de preservación de lo hereditario, de lo pretérito, hay que adaptar esa institución al curso del mundo para que sobreviva. El hombre aparece así sometido a una suerte de condena paradójica, paralela a la otra célebre condena sartreana (*Estamos condenados a ser libres*): *Estamos*

condenados a inventar. Viceversa, también el revolucionario debe calibrar cuánto y qué de lo existente conviene conservar para que el cambio revolucionario sea factible. Bakunin, oyendo tocar a Richard Wagner la *Novena Sinfonía* de Beethoven, se dice que dijo: «Esto, Richard, no lo va a destruir la revolución.»

El hombre es el único animal que crea el ser desde fuera de sí mismo, conforme al modelo divino suministrado por ese prolífico Dios ausente del sartrismo. El animal está programado por causas externas para producir y reproducir la vida conforme a un sistema de pautas que no puede alterar. El hombre es el *Ens causa sui*. El animal es hijo de la naturaleza, el hombre es hijo de sí mismo, autoengendrado. En términos psicoanalíticos, inventor de ese *Urvater* que es padre de todos e hijo de nadie.

La productividad de la libertad abre los campos humanos de la ciencia y el arte. La ciencia (en sentido tradicional de *tekné* aristotélica) parte de una reformulación de las contingencias conocidas como necesidades. El hombre es el único animal que no tiene necesidades, porque él mismo las define y finalmente las produce. La capacidad de diferenciar lo necesario de lo contingente ilumina un espacio donde, libremente, el hombre señala lo que le es necesario y lo que tiene derecho a exigir como satisfactorio.

El arte es la productividad, en tanto concibe lo inexistente como condición previa a la realización de lo inexistente. Ausente en su presencia, el invento del arte es un fantasma de vacuidad carnal donde aparece lo que ya no es, lo que aún no es o lo que no puede ser. La imaginación es la libertad porque es aparición de la ausencia.

En otra dimensión (sobre la que volveremos más abajo) la productividad es llamado al ser hecho por el deseo, producción del mundo del deseo. El deseo convierte su mundo, los objetos que produce, en finalidad, rescatando al mundo de su exterioridad e indiferencia para llenarlo de caminos trazados por la apetencia. Por ello; el arte, en términos de mistificación, señala el mundo de lo deseable como mundo de lo posible, y adelanta una imagen impregnada de valores morales: lo deseado es aquello que debería existir. Es la imagen (lo imaginario) de la norma, el rostro sensible del deber ser. El artista crea realmente objetos imaginarios e imaginariamente, objetos reales.

Esta conclusión (el tema antes esbozado termina con los *Cahiers*) se enlaza con uno de los puntos de partida de la meditación existencial. Ya hemos dicho que Sartre nos hace salir por la puerta de entrada, y ella es, en el paisaje de la vida humana, su contingencia. Para el existencialismo, la vida humana no es necesaria, no tiene causa ni razón. El hombre aparece como el naufrago que ha olvidado el evento del naufragio, arrojado entre las cosas, amnésico del origen e ignorante del destino. Injustificable, es un ser que se justifica, construyendo sistemas parciales que hacen necesario, causado y razonable al mundo. Esta compleja actividad es el *proyecto*.

Por el proyecto, el hombre supera lo dado hacia un fin. El mundo deja de ser contingente para convertirse en necesario, porque hace falta, como instrumento, para que el fin se cumpla.

Lo opuesto al proyecto es el *rechazo* (*le refus*). El proyecto plantea el fin como concreto, aunque resulte imposible. El rechazo lo plantea como abstracto o incondicionado, por tanto, como impracticable, pues el mundo existe y se plantea como resistencia opaca, como obstáculo operable a la realización del fin. El rechazo pasivo engendra el alma bella; el rechazo activo, al violento. Ya hemos visto ambas categorías.